

La introducción de los merinos en Francia a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. La pérdida del monopolio español de una materia prima

● ERIC TEYSSIER
Université Paul Valéry (Montpellier III)

«Después de la cosecha de cereales y vinos, la de lanas es la más importante para la agricultura francesa; y es de mucho más interés después de la propagación de los merinos».

JEAN ANTOINE CHAPTAL, 1819¹

Introducción

Durante varios siglos, la lana fina de las ovejas merinas constituyó una de las principales mercancías exportadas por España. Gracias a una legislación rigurosa que prohibía la venta de los animales al extranjero, los reyes de España consiguieron evitar la propagación de esta preciosa especie en Europa. Esta política, eficaz durante mucho tiempo a pesar de los intentos de ciertos países, parece fracasar definitivamente en el primer cuarto del siglo XIX, cuando la mayoría de países europeos poseían sus propios rebaños de merinos. Francia, que hasta finales del siglo XVIII fue uno de los compradores principales de lanas españolas, participó activamente en esta «evasión de merinos». Es interesante plantearse qué circunstancias permitieron la transferencia de esta riqueza más allá de los Pirineos, privando así a la economía española de una importante y antigua fuente de ingresos.

1. Chaptal (1819), p. 179. Científico y hombre político, Chaptal es ministro del Interior de 1800 a 1804, desarrolla la industria química y redacta varias obras de economía.

La época de los precursores: de Colbert a Daubanton

Desde el reinado de Luis XIV el tema de las manufacturas de tejidos se considera en Francia como un asunto de Estado. De hecho, el problema se pone en los términos siguientes. Si bien Francia produce mucha lana, ésta es de calidad mediocre y sólo sirve para producir tejidos bastante corrientes. Con el perfeccionamiento de las técnicas de producción y la evolución de los gustos, la demanda, principalmente para la exportación, se orienta cada vez más hacia los productos de calidad. Para producir tejidos finos, Francia no puede contar con sus propios rebaños y tiene que comprar lana a sus vecinos. Son pues los rebaños de merinos españoles que abastecen a los manufactureros franceses de lo esencial en lana de primera calidad, indispensable para la realización de sus mejores productos.

Desde la época de Colbert, Francia va a esforzarse para poner remedio a esta situación, que coloca a las manufacturas más activas del reino bajo la dependencia de un solo proveedor de materia prima. Esta situación es aún más delicada para Francia, puesto que las manufacturas británicas que le hacen la competencia disponen de lana de corderos ingleses que, aunque es inferior a la de los merinos españoles, permite la fabricación de tejidos de gran calidad. Así, desde el siglo XVII se hacen algunos intentos en Francia para introducir merinos. Colbert, fiel a su política mercantilista, animará a los ganaderos a trabajar en este sentido y permitir el inicio de una mejoría de ciertos rebaños de las provincias meridionales del reino. A pesar de algunos resultados, la política de Colbert no fue seguida por sus sucesores². Es decir, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, nada serio pudo iniciarse. Sin duda, cada año algunos animales pasaban la frontera de los Pirineos de contrabando, pero estas transferencias puntuales de animales, de calidad a menudo mediocre, no permitieron mejorar la cabaña francesa.

Hasta el 1750 los agrónomos franceses asignan al cordero, esencialmente, el papel de productor de estiércol, de carne y, sólo en tercer lugar, de lana³. Aparte de algunos casos aislados⁴, no se tiene ningún cuidado en lo que se refiere a la calidad de los machos reproductores. Por el contrario, en la segunda mitad del siglo XVIII, la cuestión lanera se convierte en particularmente importante. Varias razones contribuyen a este fenómeno. La mejora del nivel de vida comporta una mayor exigencia por parte de los consumidores franceses respecto a la calidad de los productos laneros. La moda de las tapicerías y de los tejidos de mobiliario en lana juega sin duda también su papel, pero es principalmente el aumento de la calidad de los tejidos ingleses, que compiten con los tejidos franceses en los mercados exteriores, lo que va a incitar a los poderes públicos franceses a reaccionar.

2. En el siglo XVII una experiencia semejante, iniciada por la reina Cristina, había sido ya intentada en Suecia. Igual que en el caso de Colbert, este intento terminó en fracaso.

3. Bourde (1967), p. 796.

4. Es el caso de Berry, Beauce, Flandes y de la región de Bayona.

Las leyes españolas, muy severas en la prohibición de exportar animales, han impedido durante mucho tiempo que lleguen a Francia algo más que algunos animales de contrabando a menudo agotados por un paso rápido de los Pirineos. Así, en 1760, de La Tour d'Aigües, presidente del parlamento de Aix, sólo consiguió obtener algunos animales de contrabando después de tres fracasos sucesivos⁵.

En 1762 el abad Carlier publicó una obra sobre las «*Bêtes à laines*»⁶, que subraya la gran calidad de las lanas de Inglaterra y de España, y la necesidad de mejorar la cabaña francesa, poniendo más cuidado en el mantenimiento de los rebaños y en la selección de los machos. En este época, Francia va por detrás de Suecia, donde los carneros españoles e ingleses ya han sido introducidos, desde 1723, por Jonas Alströmer quien consigue, gracias a cruces, mejorar las razas suecas⁷.

En 1761, el Pacto de Familia entre Borbones de Francia y de España facilitará progresivamente las cosas y permitirá las primeras compras importantes. En 1763, el intendente de Etigny⁸ introduce en Francia un primer rebaño completo de merinos, haciendo pasar 80 ovejas, 39 carneros y tres corderos conductores al Bearn. El rebaño se dispersa en seguida entre criaderos del Bearn, Limousin y Berry, a fin de mejorar por cruce las razas indígenas. Entre los adquirentes de estos animales, sólo el marqués de Barbançois, propietario en Villegongis, en Berry, consiguió una mejora duradera de su rebaño gracias a tres carneros merinos que emparejó con sus mejores ovejas. Los mestizos así obtenidos se revelaron superiores a las razas de Berry y el marqués pudo vender su lana con ganancias a los manufactureros de Sedan⁹.

Concluido este primer ensayo, el movimiento mantenido por la administración real va a reforzarse por razones económicas. En 1766, el Intendente de Finanzas, Daniel Charles Trudaine, teme que España desarrolle sus manufacturas hasta el punto de utilizar toda su lana sólo en provecho propio, lo que impediría a Francia fabricar tejidos finos. «*Trudaine se ocupó de la forma de prevenir este perjuicio, y liberar al mismo tiempo a Francia de una especie de tributo de varios millones*¹⁰, que le costaba cada año la obtención de las lanas de España. Este medio era único: consistía en hacer crecer en Francia lanas tan finas como las de España, con las cuales también se harían buenos tejidos»¹¹.

5. Huzard (1861), p. 385-390.

6. Carlier (1762), p. 180.

7. Hastfer (1766), p. 178 y 238.

8. Bordes (1949), p. 649.

9. A.N. : F 10 517-518. Animales de lana. Correspondencia de los criadores, 1781 - año VIII.

10. Chaptal estima el coste de las importaciones de lanas merinas antes de la Revolución en siete u ocho millones de libras por año. Chaptal (1819), p.12.

11. Bourde, p. 875.

Desde este momento el debate sobre la mejora de la cabaña francesa se amplía. Si bien todos los especialistas están de acuerdo en la necesaria mejora de los métodos «de educación», sus puntos de vista difieren sobre los medios susceptibles de mejorar el ganado francés. Unos, con Carlier, proponen el cruce entre los animales indígenas y los reproductores de raza pura, y la selección de los mejores productos. Otros preconizan la importación de rebaños enteros y la reproducción entre ellos de los individuos de raza pura. Si bien el primer sistema tiene el inconveniente de ser largo, el segundo plantea a la vez el problema del coste inicial y la dificultad de reunir un rebaño entero de raza pura, y entraña el riesgo del peligro de consanguinidad que puede generarse por este método. De hecho, los dos métodos van a ser puestos en práctica por numerosos agrónomos que en diversas provincias del reino se apasionan por esta cuestión.

En Borgoña, el sabio Daubenton comienza sus experiencias a partir de 1766. Sus trabajos sobre la cría de corderos y sobre los cruces se publicarán en 1782¹². Después de comparar científicamente¹³ los méritos respectivos de las distintas razas de animales de lana¹⁴, Daubenton preconiza el cruce de ovejas indígenas con ayuda de carneros de España, o en su falta, del Rosellón, que constituye la raza que más se le aproxima¹⁵.

Estas experiencias de Daubenton no fueron aisladas. En 1776, Turgot, entonces Controlador General de Finanzas, obtuvo del ministro Floridablanca un rebaño entero de 200 animales, que se repartió entre varias ganaderías. El nuevo Intendente de Finanzas, Jean Charles Philibert Trudaine¹⁶, recibe una parte que coloca en su tierra de Montigny en Brie. El sabio Daubenton recibe varios animales para completar su rebaño experimental en Borgoña. Finalmente, el marqués de Barbançois obtiene cuarenta ovejas y seis carneros para reforzar su rebaño de Berry. Barbançois y otros ganaderos ilustrados de su provincia van rápidamente a superar el marco experimental. En 1786, en ocasión de una reunión agrícola a la cual asisten los propietarios y los administradores de la provincia de Berry, se pueden presentar al público 3.500 cabezas de merinos puros y mestizos. Por su lado, Daubenton hace fabricar tejidos desde 1783 a unas manufacturas de Châteauroux en Berry, con 404 kilos de lana sacada de los carneros merinos¹⁷. El ensayo es convincente y el fabricante se compromete a pagar esta lana al precio más alto de las lanas de España.

12. Daubenton (1782), p. 414.

13. Daubenton realiza por primera vez un estudio científico de las distintas lanas por medio de un microscopio.

14. Por sus experiencias, Daubenton obtiene del gobierno unos especímenes procedentes del Rosellón, de Flandes, de Inglaterra, de Marruecos, del Tíbet y finalmente de España.

15. El Rosellón había aprovechado los intentos de Colbert para introducir el merino en Francia, y sus rebaños habían mantenido su huella. Además, la proximidad con España y la trashumancia de los animales del Rosellón hacia la Seu d'Urgell contribuían a la mezcla de las especies.

16. Se trata del hijo del precedente Intendente de Finanzas, que ocupó el cargo de su padre.

17. Daubenton (1784), p. 8.

En los años siguientes Daubenton renueva la experiencia con las manufacturas de Louviers, Auberville, e incluso con las manufacturas reales de los Gobelinos. Las lanas producidas en Francia permiten cada vez más la fabricación de tejidos tan finos como los realizados con las mejores lanas españolas.

Sin embargo, a pesar de los progresos realizados gracias a la introducción de los primeros merinos, la mayor parte de los ganaderos franceses emprendedores prefiere recurrir a los animales ingleses para mejorar sus rebaños. Este fenómeno se explica en principio por la gran influencia de la agronomía inglesa en las élites francesas, muy anglófilas. Después, los grandes ganaderos de la Francia del Oeste prefieren conseguir animales ingleses, porque la travesía del canal de la Mancha es mucho más segura para los animales que las fatigas de un largo viaje a través de los Pirineos. En fin, si Inglaterra como España prohíbe en teoría la exportación de sus animales de lana, el contrabando parece más fácil con las Islas Británicas¹⁸. Los casos de traslado de merinos con éxito parecen en efecto aún poco numerosos, muestra de la eficacia de los controles de la administración española. Los doce merinos adquiridos por el vizconde Jean Marie Hertault de Lamerville, uno de los raros casos conocidos en esta época, atestiguan las dificultades que encuentran los candidatos a la importación. Este ganadero de Berry había obtenido sus propios merinos mestizos en 1781 gracias al marqués de Barbançois. Apasionado por esta cría, obtiene en 1786 seis ovejas y seis carneros merinos de Sevilla. Para evitar las leyes de prohibición, rigurosamente aplicadas en la época, tiene que sacar seis animales en un barco que sale hacia Le Havre, y los seis restantes en un falucho que sale de Cádiz con destino a Sète, en el Languedoc¹⁹. Pero, a pesar de todos los obstáculos, el merino se beneficia, al final del Antiguo Régimen, de un apoyo oficial decisivo.

La intervención de Luis XVI en favor de la introducción de merinos: la creación de la *Bergerie Royale* de Rambouillet

En 1785, el Director de los Edificios, el conde de Angivilliers, amigo de Daubenton, propone instalar un criadero experimental en las 450 hectáreas del parque del castillo de Rambouillet, recientemente comprado por Luis XVI²⁰. Se atribuye esta tarea a un agrónomo de fama, el abad Tessier²¹. Este propone

18. Excepto en los períodos de conflictos, como el que enfrenta Francia a Inglaterra de 1778 a 1783 a causa de la guerra de independencia de Estados Unidos.

19. A.N. F 10 517-518. Animales de lana. Correspondencia de los criadores, 1781- año VIII.

20. El castillo y la finca de Rambouillet fueron compradas al duque de Penthièvre en 1783. Este gasto, en un momento en que la monarquía estaba muy endeudada, será vivamente criticado.

21. Henri Alexandre Tessier (1741-1837), es uno de los principales artesanos de la introducción de merinos en Francia, autor de numerosas obras sobre el tema.

inmediatamente poblar el parque con diferentes especies animales, principalmente merinos. En 1786, el embajador de Francia pide a España la autorización de comprar merinos. Frente a las reticencias del rey de España, Carlos III, el propio Luis XVI escribe a su primo y consigue tener éxito. El gobierno francés obtiene así un rebaño formado por 334 ovejas, 42 carneros y siete corderos conductores. El duque de La Vauguyon, embajador de Francia en Madrid, en seguida recibe el encargo personal del rey para llevar por buen camino las negociaciones de compra²². El embajador de Francia escogerá con el mayor cuidado los 383 animales de distintas ganaderías del país. Estos animales, todos de gran calidad, atestiguan por su variedad las diferencias locales que existen dentro de los criaderos españoles. Se escogen estos merinos entre los mejores ejemplares de las ganaderías siguientes²³:

Perales:	58 animales	Escorial:	41 animales
Portugo	33 »	Perella:	50 »
Alcola:	37 »	Iranda:	20 »
Paular:	48 »	San Juan:	37 »
Salazar:	17 »	Negrette:	42 »

La elección y compra de estos animales van a desarrollarse en las mejores condiciones, ya que el rey de España había dado personalmente órdenes para «*que los animales librados estuvieran en buen estado y tuvieran la lana más bella*». Si esta actitud tan cooperativa se explica por los lazos de parentesco que unían a las dos coronas, se integra igualmente en el contexto de las relaciones franco-españolas de la época. Tres años más tarde, en efecto, el tratado de Versalles ponía fin a la guerra de Independencia de Estados Unidos. Por este tratado, España, aliada de Francia, recupera la Florida ocupada por los británicos desde 1763. Por lo tanto es a un estado amigo hacia donde se expiden los merinos. Estas buenas relaciones entre los dos países incitan a los propietarios de las ganaderías más famosas a rivalizar para que los enviados del rey de Francia escojan sus mejores animales. El 15 de junio de 1786, el rebaño parte de la región de Segovia dirigido por el mayoral Pedro Blanco y tres pastores españoles. Conducido con muchos cuidados y en pequeñas etapas, los animales pasan el invierno en las Landas, donde mueren diecisiete ovejas. Poco después de llegar al redil real de Rambouillet, 35 ovejas y 60 corderos mueren a su vez de viruela ovina²⁴, pero gracias a los cuidados de

22. Por su parte, el embajador de España en París se mantuvo muy hostil a esta operación que iba en contra de los intereses de España, pero su punto de vista no será escuchado por su gobierno.

23. Bernardin (1890), p. 180.

24. La viruela ovina es una enfermedad de la piel, comparable a la pequeña viruela. Provoca fuertes fiebres que comportan a menudo la muerte del animal.

Tessier, las pérdidas se detienen. Durante los seis primeros meses siguientes a la llegada del rebaño, los pastores españoles transmitirán su *savoir-faire* a los pastores franceses antes de regresar a su país. Mantenido en su integridad y pureza, el rebaño se reproduce sin dificultad hasta la Revolución, mientras que los reproductores, nacidos en Rambouillet²⁵, se ponen a disposición de los ganaderos para mejorar por cruce los rebaños indígenas. Por orden del rey se dan 44 ovejas a criadores en 1787, 60 en 1788 y 70 en 1789. Sin embargo, esta política no permite anular inmediatamente todos los prejuicios. Algunos pastores estiman que el merino es a menudo víctima de la sarna y que necesita más cuidados y más alimentación que los corderos indígenas. Por ello, muchos de los animales repartidos se pierden rápidamente. Según el abad Tessier *«los ojos no se abrieron hasta que tomaron la decisión de vender estos corderos»*. En efecto, en 1789, por primera vez se vendieron 38 ovejas suplementarias. *«Las personas de cierta clase compraron algunas para hacer la corte al rey; otras, lo hicieron por especular, porque preveían ganancias si las multiplicaban o si las utilizaban para mejorar sus rebaños de razas comunes»*²⁶.

La continuación de la política iniciada por Luis XVI durante la Revolución

Desde 1790 las donaciones cesan, pero las ventas van a continuar durante toda la Revolución. En efecto, gracias a la ley del primero de junio de 1791, la ganadería de Rambouillet se escapa de la venta de bienes nacionales²⁷. Cada año se facilitan a los ganaderos entre cien y doscientos animales²⁸, de un total de 1.475 reproductores vendidos entre 1789 y 1799. Estas ventas anuales permitirán propagar el merino en las ganaderías de la Beauce, Brie, Champaña, Normandía, Charentes hasta el Bordelés y el Alto Languedoc²⁹.

A pesar del interés que tienen los ganaderos en los animales de Rambouillet, la Revolución amenazará en diversos momentos la actividad del establecimiento. Así, el 13 de octubre de 1792, cuando la Convención Nacional decide alquilar el establecimiento y dispersar el rebaño, el abad Tessier y el agrónomo Huzard

25. De 1787 a 1800, entre 140 y 240 corderos merinos nacen cada año en Rambouillet, con un total de 2.589 corderos de raza pura en 14 años.

26. Tessier (1839), p. 13.

27. Para restablecer las finanzas del país, la Asamblea Constituyente decide, por la ley del 2 de noviembre de 1789, poner en venta los bienes de la Iglesia y de la Corona en provecho del Estado. Rambouillet, propiedad real, habría tenido que ser vendida en subasta, pero la finca constituirá una de las raras propiedades que se escapará a la venta.

28. A partir de 1793 la venta de animales, reservada solamente a los propietarios de corderos, se desarrolla en subasta. El producto de las adjudicaciones permitirá el mantenimiento de la existencia de la ganadería de Rambouillet, a pesar de los desórdenes provocados por la Revolución. La lana del rebaño también es vendida en subasta, constituyendo un verdadero barómetro de los precios de la lana en Francia.

29. Maurin (1973), p. 204.

multiplican sus gestiones para demostrar la utilidad pública de su rebaño. Tienen éxito el 25 de mayo de 1794, cuando el comité de Salud Pública determina que la granja de Rambouillet «*será conservada para las experiencias de agricultura y de economía rural, y continuará siendo explotada con gastos y a cargo del gobierno*»³⁰. Si el abad Tessier consigue así que, en el momento más fuerte del Terror, continúe la política iniciada por Luis XVI, es principalmente porque las circunstancias políticas dan a sus esfuerzos una nueva agudeza. En efecto, la guerra entre Francia y España, así como el bloqueo inglés amenazan las provisiones de lana que necesitan los fabricantes franceses. El aprovisionamiento de materia prima para las manufacturas se convierte en un imperativo, que incita a la Convención a interesarse más de cerca por la multiplicación de los merinos en Francia. Por la orden del 4 de julio de 1794, el rebaño de Rambouillet se parte en dos. 300 animales de raza pura se quedan en el mismo lugar, mientras que los 400 restantes del mismo rebaño se instalan en Raincy para ser cruzados con animales llegados de distintos departamentos³¹.

El período revolucionario ve igualmente multiplicarse la publicación de opúsculos y memorias acerca de este tema. Los autores de pequeñas obras que se inscriben en la línea de las teorías fisiócratas, preconizan la constitución de depósitos de merinos repartidos por el conjunto del territorio. Estos animales, facilitados por el gobierno, se confiarían a los cuidados de los grandes propietarios ilustrados, quienes propagarían los merinos a su alrededor³². En la mayoría de casos, estos autores han salido de regiones alejadas de la granja de Rambouillet. Este hecho demuestra claramente los límites de este establecimiento y la necesidad, que se nota principalmente en el Midi cercano a España, de otro centro de mejora³³. A pesar de este objetivo, bajo la Convención Nacional se llevan a cabo pocas medidas concretas. Faltan fondos para lanzar de nuevo el desarrollo de los merinos a gran escala porque el Estado revolucionario se halla durante este período casi enteramente volcado en la guerra, tanto en el interior como en el exterior³⁴.

Además, en Francia, los merinos no tienen solo partidarios. En efecto, los comerciantes de lana y ciertos fabricantes se oponen a los ensayos de aclimatación de los merinos. Según ellos, el merino no puede aclimatarse en Francia sin degenerarse; además algunos comerciantes pretenden que la lana de los merinos «franceses» no vale tanto como la de los animales de España. Según Tessier, director

30. Bernardin, op. cit. p. 38. En esta época el rebaño de Rambouillet llega a las 700 cabezas.

31. El rebaño de Raincy será en seguida instalado en Sceaux antes de ser suprimido. El proyecto de instalar una tercera granja nacional en Elna, en el Rosellón, no se logrará.

32. El gobierno hace igualmente reeditar en 1795 la obra de Daubenton (1782) y encarga a Gilbert la redacción de *L'instruction sur les moyens les plus propres à assurer la propagation des bêtes à laine de race d'Espagne et la conservation de cette race dans toute sa pureté* (1797).

33. Maurin (1973), p. 198.

34. A principios del año 1795, el ejército francés tomó en España 2.562 merinos, pero estos animales resultaron de calidad mediocre e inutilizables para la mejora de la raza.

de la granja de Rambouillet, esta oposición tiene una razón muy sencilla. Estos comerciantes de lanas han firmado unos acuerdos con los propietarios de rebaños de España, que liquidan gracias a unos ventajosos créditos a largo plazo. Si el desarrollo del merino llegara a realizarse en Francia, los comerciantes franceses perderían estas ventajas tan lucrativas, y por ello tienen mucho interés en denigrar la lana fina producida en Francia³⁵.

A su vez la multiplicación de merinos se ve reducida por los sucesos y va a depender esencialmente de iniciativas privadas hasta el tratado de Basilea, que pone fin a la guerra con España. Esta paz con España rápidamente es considerada por diversos ganaderos franceses como la ocasión para relanzar la mejora de la cabaña francesa. Por ejemplo, el diputado de Cher, Hertault de Lamerville, escribe una larga carta al ministro del Interior, el 15 ventoso del año III. Hertault, que desde 1781 no ha cesado de mejorar su rebaño de merinos y ha podido constatar todas las ventajas de la introducción de esta raza en Francia, expone así su punto de vista al ministro: *«Una última reflexión sobre las bestias de lana de España relacionada con el interés de la República, es que la Convención Nacional al hacer la paz con España no olvide de incluir en el tratado que las lanas de España no serán recibidas en Francia mientras los carneros de España, e incluso las ovejas, no puedan llegar a Francia libremente y no sean objeto de prohibición para la República. De aquí resultará que los españoles venderán menos caros sus carneros de raza y nosotros tenderemos a tener lo mejor en todos los géneros y barato»*³⁶

A petición de Tessier y del ministro del Interior, los negociadores franceses tendrán en cuenta este aviso. El 22 de julio de 1795, el diplomático francés François Barthélemy impone a Dom Domingo Yriarte una cláusula secreta inscrita en el tratado de Basilea. Esta cláusula autoriza a Francia a comprar un rebaño de 4.000 ovejas y de 1.000 carneros merinos³⁷. Se encarga personalmente al agrónomo Gilbert para que escoja y transporte estos animales de España³⁸. Iniciada con más de tres años de retraso, la misión de Gilbert se convertirá en muy delicada. Parte en enero de 1799 en compañía de su sobrino Chesneau de La Touche, y los dos hombres se encuentran con el mayoral Pedro Blanco, con quien la granja de Rambouillet había mantenido contactos desde 1786. Con su ayuda compran 700 animales hasta el mes de mayo de 1799. Sin embargo, Gilbert no está contento con los merinos que ha reunido. Las cosas han cambiado mucho desde 1786. Gilbert ya no repre-

35. Estos comerciantes se ponen de acuerdo incluso para mantener muy bajo el precio de las lanas vendidas en subasta en Rambouillet, falseando así el "barómetro" del precio de este producto en Francia.

36. A.N. F10 517-518. Animales de lana, correspondencia de los ganaderos, 1781-año VIII.

37. Francia tendrá igualmente derecho a comprar 200 caballos andaluces. En 1797 el general Moreau ya se había llevado 70 merinos mestizos de Alemania, que fueron instalados en Fecamp, en Normandía.

38. François Hilaire Gilbert, 1757-1799, es miembro de la comisión de agricultura y director adjunto de la escuela veterinaria de Alfort durante la Revolución.

senta a un país amigo, sino al victorioso adversario de la vigilia que viene a reclamar una especie de tributo disfrazado. Además, la Francia revolucionaria y regida de Gilbert constituye a la vista de los españoles una nación enemiga de la Iglesia, que sigue persiguiendo a los curas fieles a Roma. Este nuevo contexto explica que, a pesar del apoyo oficial del gobierno español, Gilbert y su guía choquen con la hostilidad de los ganaderos cuando quieren visitar los rebaños y comprar los mejores especímenes. En estas condiciones los animales reunidos resultan ser de calidad mediocre. Gilbert los envía a Extremadura para pasar el invierno, donde la mitad del rebaño morirá. Como los supervivientes están enfermos de sarna, Gilbert ha de deshacerse de ellos para evitar el llevar a Francia animales contaminados. Así pues, a principios del 1800 todo está por rehacer.

La aceleración de las extracciones de merinos bajo el régimen del Consulado

Además de la hostilidad de los criadores españoles, Gilbert no cuenta con el apoyo de París. En efecto, en 1799 el régimen del Directorio se halla en pleno desorden financiero y las cantidades necesarias para las compras de merinos llegan con mucho retraso. Desde su llegada al poder, Bonaparte³⁹ intenta dotar a Francia del mejor rebaño de corderos de Europa. La preocupación del Primer Cónsul es de naturaleza esencialmente mercantilista y se inscribe en la línea de la política de Colbert. Se trata de competir eficazmente con las producciones textiles de las manufacturas inglesas limitando las importaciones de lanas españolas. Para conseguir este objetivo, Francia ha de poder producir las lanas superfinas que le son necesarias. Acerca del interés que Napoleón tiene por el campo agrícola, su ministro Chaptal dirá más tarde *«el Emperador ponía la agricultura en el primer rango entre las artes útiles. Sin embargo, no tenía ningún conocimiento sobre esta cuestión. Incluso su ignorancia acerca de este tema superaba los límites»*⁴⁰. En efecto, si el periodo napoleónico va a permitir la multiplicación de los merinos en Francia, la política imperial muchas veces se verá afectada por ciertas contradicciones imputables a la voluntad autoritaria de Napoleón de querer conseguir rápidamente sus proyectos en la materia.

En 1799 Bonaparte confirma a Gilbert la tarea que le había confiado el gobierno precedente y le da los medios para llevar a buen término su misión de compra. Siempre acompañado de Pedro Blanco, Gilbert va a recorrer de nuevo Galicia, León, Castilla, Andalucía y Extremadura a fin de reunir varios centenares de animales. A lo largo de su búsqueda, Gilbert establece amistad con el duque del

39. Después del golpe de Estado del 18 brumario (9 noviembre 1799) que derroca el régimen del Directorio.

40. Chaptal (1893), p. 290.

Infantado, propietario de uno de los mejores rebaños de merinos. A parte de los animales que acepta venderle, el duque incluso ofrece a Gilbert algunos animales a cambio de libros sobre agricultura⁴¹. Sin embargo, agotado por el esfuerzo, Gilbert muere a causa de la fiebre el 8 de setiembre de 1800 en casa de Pedro Blanco, en un pueblo cerca de San Ildefonso en Castilla la Vieja⁴². Sin embargo, la vigilia de su muerte, Gilbert había cumplido su misión. En efecto, consigue hacer salir hacia Francia 1.030 merinos que ha podido reunir a pesar de todas las dificultades halladas. El rebaño llega en noviembre de 1800 a Perpiñán pero los animales padecen la viruela ovina. Los supervivientes de este rebaño van a ser divididos en dos grupos. El primer grupo se queda en el lugar para constituir una nueva granja nacional en Perpiñán, que funcionará siguiendo el modelo de la de Rambouillet. Esta granja «descentralizada» había sido preconizada por Gilbert⁴³, en contra de la opinión del abad Tessier, partidario de instalar las granjas cerca de París «*asequibles a la gente rica y a los hombres ilustrados, para que pusieran atención en ello, y para que se dieran cuenta de su valor*»⁴⁴. Sin embargo, en 1802 se realiza con éxito⁴⁵ una primera venta de corderos nacidos en Perpiñán y destinados a los criadores del Midi de Francia.

El resto del rebaño, es decir 237 animales, salen de Perpiñán el 17 de mayo de 1801 en dirección al norte de Francia. Una parte de estos animales se utiliza para instalar otra granja nacional en Pompadour, en el centro de Francia. El 11 de julio de 1801, se confían 46 animales a la granja de Rambouillet mientras que el resto del rebaño es dispersado entre diferentes criaderos de los departamentos situados alrededor de París. Los animales dejados en Rambouillet se estudian y comparan escrupulosamente con los animales salidos del rebaño de 1786. Las cifras demuestran con evidencia que los merinos del segundo rebaño son de calidad muy inferior. Si los corderos de 1786 pesaban, de media, 65 kilos, los de 1801 no llegan a los 51 kilos. Así mismo, para las ovejas, la relación es de 48 a 35 kilos. Es decir, si bien los ganaderos españoles de 1786 consideraron un honor el poder ofrecer lo mejor que tenían, los de 1800, obligados y forzados, han actuado para abandonar lo más mediocre que tenían⁴⁶.

41. Este pequeño rebaño fue comprado en seguida por Tessier a la viuda de Gilbert. Instalado en Issy, producirá merinos de fama que Tessier revenderá en Francia, en Alemania e incluso en Ucrania.

42. Tessier dirá de él: «*Este pobre Gilbert, la criatura más digna del mundo, ha terminado su carrera víctima de su celo, de su amor por su país y de la negligencia que se ha tenido en proporcionarle fondos*».

43. Según él, el sur de Francia, por su clima parecido al de España, era la región más adecuada para aclimatar a los merinos. Además, la elección del Rosellón se justifica plenamente por la calidad de los rebaños indígenas que favorecerán los cruces.

44. Tessier et Huzard (1799), p. 5.

45. Desde el año IX (1801) los prefectos, entonces instalados recientemente en la cabeza de cada departamento, informan a los criadores, por circulares y anuncios, que tienen la posibilidad de comprar en Perpiñán merinos de raza pura. Es el propio Tessier quien está encargado de organizar la primera venta en Perpiñán.

46. Bernardin, (1890), p. 48.

Después de esta extracción, el régimen del Consulado continuará haciendo aplicar las cláusulas previstas por el tratado de Basilea. En el momento en que Bonaparte toma el poder en Francia, la cabaña francesa de merinos se eleva ya a 6.000 animales de raza pura y a un número más considerable de mestizos⁴⁷. Estos animales, repartidos por 25 departamentos, demuestran que la Revolución no ha detenido los esfuerzos iniciados a finales del Antiguo Régimen. De todas formas, si la existencia de merinos parece desde entonces asegurada en Francia, esta cifra es aún muy insuficiente para responder a las necesidades que tienen las manufacturas francesas de lana superfina. Cuando la estabilidad interior está asegurada por el nuevo régimen de Bonaparte y parece cercana la paz con Inglaterra, se vuelve a iniciar la actividad en Francia. Además numerosas sociedades departamentales de agricultura se apuntan a la obtención de merinos. A causa de esta demanda, el gobierno francés confía la extracción de merinos prevista en el tratado de Basilea a una sociedad de treinta y cuatro accionistas dirigida por el banquero Delessert. En este momento, el viejo principio de prohibir las ventas de merinos fuera de España parece tocado de muerte. En efecto, los agentes de la sociedad se enfrentan con la competencia de prusianos, austriacos y daneses, que han sido encargados por sus gobiernos para realizar importaciones parecidas. Finalmente, los agentes de Delessert, que se benefician siempre de la ayuda de Pedro Blanco, consiguen reunir un rebaño de 1.233 merinos. Estos animales, conducidos por pastores españoles, se dividen en dos grupos. El primero pasa por Burdeos, Poitiers y Orleans para llegar a París. El segundo atraviesa el Languedoc y sube por el valle del Ródano hasta Lyon y Moulins. A lo largo del recorrido los ganaderos que quieren formar sus propios rebaños de raza pura, pueden comprar lotes de merinos. Seiscientos animales se venden en veinte departamentos diferentes, constituyendo así pequeños rebaños de merinos de raza pura que permitirán por cruce la mejora de las razas indígenas. Estas ventas tienen un gran éxito. Adquiridos por unos 70 francos en España, los animales son revendidos en Francia entre los 120 francos por una oveja y los 180 francos por un carnero. A pesar de ello, no se satisfacen todas las demandas. Al final, el resto del rebaño llega hasta París donde se vende una parte a los ganaderos de Seinc-et-Oise, mientras que los últimos animales se reservan para la cría del propio Delessert.

Al año siguiente Chaptal, ministro del Interior, satisfecho por la calidad de los animales sacados de España, autoriza a la misma sociedad la realización de una segunda extracción de 1.000 merinos. Chesneau, sobrino de Gilbert, parte de nuevo hacia España para comprar los animales al precio de 42 francos por cabeza. Doscientos animales se reparten entre los accionistas y doscientos animales se revenden al gobierno al mismo precio. El resto del rebaño se revende en Saint-Jean-Pied-de-Port a ganaderos del Midi de Francia al precio de 60 francos. Al final, en

47. Tessier y Huzard (1799), p. 8.

1804, el gobierno francés autoriza a la sociedad de Delessert para que compre 1.176 merinos de los alrededores de Segovia. Estos animales en seguida se distribuyen entre las granjas reales y los rebaños de los accionistas.

A pesar de haberse cumplido casi completamente las cláusulas del tratado de Basilea⁴⁸, no se interrumpirán las salidas de España de merinos. El mismo año 1804, es el propio Godoy quien ofrece al ministro del Interior, Chaptal, un rebaño de 150 merinos, que se instala en su finca de Chanteloup en Indre-et-Loire. También en 1804, la emperatriz Josefina incita a Napoleón a pedir a través de su embajada en Madrid una extracción particular de mil merinos suplementarios. El rebaño, llevado por Chesneau con el del gobierno, se repartirá entre Malmaison, cerca de París, y Ferté-Beauharnais, en Sologne, residencia de su hijo Eugène de Beauharnais⁴⁹. Además de estas compras oficiales, que a veces tienen un carácter diplomático, cada vez son más numerosos los merinos que salen de España de contrabando. Como en el siglo precedente, este contrabando se basa a menudo en animales de segunda calidad, cuya pureza nunca está asegurada. Tessier condena firmemente esta forma de adquirirlos y subraya los peligros que representan estos pretendidos merinos, que a menudo son mestizos, para los rebaños de raza pura con que se mezclan⁵⁰.

Como estas ventas oficiales y las exportaciones de contrabando representan un verdadero peligro para los ganaderos españoles, el rey de España proclama el 26 de mayo de 1806 un edicto castigando severamente las exportaciones de merinos⁵¹. Pero este regreso a la tradición, que prohibía desde hacía varios siglos las ventas de corderos al extranjero, llega demasiado tarde y no surtirá efecto en un momento en que cada vez son más las ovejas que pasan los Pirineos⁵².

La masiva extracción de 1808

A principios del 1808 el mariscal Moncey, al frente de un cuerpo del ejército constituido para entrar en España, lleva con él a Poyferé de Cère⁵³, antiguo oficial de talento del ejército real, que conoce bien España. Su misión consistirá en hacer

48. De los 5.000 merinos previstos, 560 no se obtuvieron, ni 65 caballos andaluces de los 200 previstos.

49. Otros dignatarios del régimen obtendrán merinos: Tayllerand en Valencay, el mariscal Moncey en Luzarches, el mariscal Berthier en Chambord, y Elisa, hermana de Napoleón, en Lucques.

50. Tessier (1806), p. 367-379.

51. Por la ley del 30 de abril de 1806, el gobierno francés prohíbe también la venta de merinos al extranjero, siguiendo en esto una legislación constante desde la Monarquía.

52. Este mismo año 1806, el gobierno francés aún procede a una extracción de 400 animales para las nuevas granjas imperiales.

53. Poyferé de Cère se consagra durante la Revolución a la cría de corderos en las Landas. Es el creador de la Granja Imperial de Mont-de-Marsan, que dirige hasta el 1814.

llegar al ministro del Interior todas las observaciones útiles al gobierno francés sobre los merinos⁵⁴. Llegado a España, Poyferé observa las operaciones de lavado, copia los planos de los lavaderos, se informa sobre la trashumancia y las granjas. Después de llegar a Burgos en febrero, al cuartel general de Moncey, propone al gobierno aprovechar la presencia de tropas francesas en el país para sacar 15.000 ovejas y 1.000 carneros que él mismo escogerá entre los mejores rebaños, a fin de terminar la mejora. En este momento, Napoleón no parece demasiado partidario de una extracción tan masiva efectuada en perjuicio de una nación aún aliada de Francia. Por ello, Poyferé recibe sólo la orden de comprar para el gobierno 600 animales por 24.000 francos de oro.

Para cumplir su misión, Poyferé va a Madrid en abril, donde recibirá la ayuda del mayoral Pedro Blanco. Este último, colaborando por cuarta vez en veintidós años con los franceses, va a ser una ayuda preciosa para reunir a los pastores necesarios. En abril, Poyferé entra en contacto con el conde de Campo Alange quien acepta de nuevo vender sus mejores merinos. Su misión está bien encaminada, pero le falta aún conseguir del gobierno español la autorización para sacarlos fuera de las fronteras. Las circunstancias del momento van a retrasar a Poyferé, ya que todos los ministros españoles y los grandes propietarios han seguido a la corte a Bayona, donde el Rey de España y su hijo tienen que encontrarse con el Emperador de los franceses. Al desembocar la entrevista en la abdicación forzada de los soberanos españoles, es el gobierno provisional, implantado en Madrid, quien les proporciona los pasaportes necesarios para la extracción. Poyferé sale de Madrid el 19 de mayo y está en Villa Cosín el 27. Escoge 140 ovejas del rebaño del marqués de Perales, y 280 ovejas y 25 carneros del conde de Campo Alange, propietario de los rebaños de Negrette. Además, el conde le regala cien ovejas y seis carneros para la emperatriz Josefina, afirmando en esta ocasión que *«toda su alegría sería saber que en la Malmaison y bajo la mirada de Su Majestad, se reuniría la élite de sus rebaños»*⁵⁵. Poyferé va en seguida a Segovia para comprar 600 ovejas de los rebaños de Salazar y de El Paular. Esta cifra, que supera el número preconizado por el gobierno francés, permitirá que ciertos particulares, como Tessier y Poyferé, puedan proveerse de animales de gran calidad. Efectivamente el negocio es especialmente bueno porque las ovejas se compran entre 24 y 30 francos y los carneros a 40 francos⁵⁶. Además, por primera vez los animales se escogen en las reservas, es decir en el seno mismo de la élite del rebaño reservado para la reproducción.

54. A.N. F10 594. Importación de corderos de España. Misión de Poyferé, correspondencia e informe al ministro del Interior.

55. Poco preocupado por conservar en España la exclusividad de los merinos, el conde Campo Alange ya había dado reproductores al rey de Inglaterra y a la emperatriz de Austria.

56. Cada animal llevado cerca de París solo costará 33 francos y 50 céntimos. Este precio atestigua la caída constante del valor de los merinos comprados en España.

Poyferé está aún en Segovia el 3 de junio cuando la ciudad se subleva. Inmediatamente hace salir el rebaño de la Emperatriz hacia León y consigue poner los corderos del gobierno al abrigo en las montañas cerca de la Cartuja de Paular. Disfrazado de pastor, llega, gracias al fiel Pedro Blanco, al primer puesto francés en Buitrago, después de catorce horas de marcha entre peñas. Al llegar a Madrid el 8 de junio con sus animales, se plantea el asunto de regresar a Francia a través de un país en plena insurrección. Escribe entonces a su ministro: *«aunque nuestras tropas estén de nuevo en Segovia desde el 6, las actitudes de los habitantes del campo hacen poco seguros los caminos»*. El 24 de junio un rebaño de 4.000 merinos sale de Madrid por cuenta de Murat, entonces gran duque de Berg, bajo la protección de un destacamento de infantería. Poyferé aprovecha esta ocasión para agregarle su rebaño. Sin embargo, el 3 de julio los pastores del gran duque se amotinan y los rebaños tienen que volver sobre sus pasos. La situación inquieta a Pedro Blanco porque sus propios pastores no le obedecen. Por ejemplo, Félix Merino, que había ido varias veces a Francia, desertó. En estas condiciones, Blanco pide también obtener su libertad porque *«por sus relaciones con los franceses, su vida y la de los suyos ya no está a seguro»*. A pesar de todo, Poyferé consigue retenerle y aumenta la compensación de los pastores.

El 20 de julio, José, Rey de España y de las Indias, hace su entrada en Madrid, pero el 27 llega la noticia de la capitulación del ejército del general Dupont en Bailén. La evacuación de la capital y el repliegue al Ebro se deciden el 29. Poyferé sale el 31 con la vanguardia. Tiene que adaptar la marcha de su ganado a la de la tropa, principalmente protegerlo de la voracidad de los soldados y vigilando no alejarse demasiado de las columnas por *«el resentimiento del enemigo, más dispuesto en estas circunstancias que en cualquier otra, a mirar este rebaño como un robo cometido contra su agricultura y su industria»*. Pedro Blanco consigue reunir el rebaño en Carravias, en la carretera de Madrid a Bayona, donde llega Poyferé, acompañado por una escolta de diecisiete cazadores del 16º regimiento de infantería ligera y dos gendarmes facilitados por el mariscal Moncey. El 5 de agosto en Carravias, Poyferé paga a los últimos pastores y propone a Pedro Blanco seguirle a Francia con su mujer y sus cinco hijos, comprometiéndose a darle una situación en base a su propio patrimonio. Blanco, que no quiere abandonar sus bienes, rehusa la propuesta y se aleja de Poyferé llorando⁵⁷. En estas condiciones, Poyferé se ve obligado a transformar en pastores a los cazadores de su escolta. El 6 de agosto el rebaño es adelantado por la casa del rey José y por el grueso del ejército. Los soldados, muertos de hambre, cogen cuatro ovejas a pesar de la defensa de los cazadores-pastores. El rebaño de Poyferé pasa el Duero en Aranda, donde Gómez, un rico propietario, le facilita un guía para

57. En su informe Poyferé, que no sabe qué le ha sucedido a su amigo, escribirá: *“Pedro Blanco ha sido después de veinte años un hombre valioso para Francia, fue el compañero del infortunado Gilbert, fue él quien en el desierto de Castilla tiró algunas flores sobre su tumba”*.

MAPA I
LOS PRINCIPALES REBAÑOS DE MERINOS EN FRANCIA EN 1808



★ Rambouillet 1786	Granja Imperial Fecha de creación
○ Aubenas	Rebaño privado importante
BERRY	Principales regiones de cría de merinos

seguir los senderos paralelos al camino del ejército. En el pueblo de Piñuela el ver a la escolta ya pone a los habitantes en estado de alerta. Poyferé avanza solo, delante de los campesinos en armas, y consigue evitar la contienda. También consigue pasar en paz por Fontioso, a pesar de la revuelta de sus habitantes. Llega a Burgos el 10 de agosto y tres días más tarde halla el rebaño de la Emperatriz casi intacto en Miranda. El día 24, Poyferé pasa por fin la frontera después de 22 días de vivac y de 360 kilómetros de marcha.

Como estaba previsto, 207 animales se quedan en la Granja Imperial de las Landas. El resto, siempre conducido por Poyferé, se lleva a Malmaison, después hace etapa en Rambouillet, donde Tessier juzga que los animales son «*dignos del rebaño de 1786*». Finalmente, los 413 animales últimos llegan a Trèves después de un accidentado viaje en el que solamente se han perdido quince animales.

Aparte de esta última compra oficial, efectuada directamente en España entre los ganaderos, las Granjas Nacionales⁵⁸ cumplen rápidamente su papel de difusoras de merinos (mapa 1 y cuadro 1).

CUADRO 1
LAS EXTRACCIONES OFICIALES DE MERINOS 1763-1808

Fecha	A iniciativa de	Destino de los merinos	Número
1763	d'Etigny	Auch, Berry, Limousin	122
1776	Turgot	Berry, Brie, Bourgogne	200
1786	Luis XVI	Rambouillet	383
1800	Tessier y Gilbert	Perpiñán, Pompadour, Rambouillet	1.030
1802	Delessert	Burdeos, París, Languedoc, Lon, Moulins	1.233
1803	Delessert	Lourdes, Aubenas, Valence, Lyon	1.000
1804	Delessert	Perpiñán, Arles, París	1.176
1804	Godoy	Chanteloup	150
1804	La Emperatriz	Malmaison, Ferté Beauharnais	1.000
1808	Poyferé de Cerè	Mont-de-Marsan, Trèves	1.050
1808	Conde Campo Alange	Malmaison	100

A partir de 1804, la granja de Perpiñán llega a vender 250 carneros y ovejas. El mismo año, se crea en Arles una nueva granja imperial. Le seguirán otras creaciones, principalmente en Mont-de-Marsan en las Landas, y cerca de Nantes, en el Loira

58. Las Granjas Nacionales se convierten en Imperiales después de la proclamación del Imperio en 1804.

Inferior (1806), en Saint-Georges en el Ródano, y en Clermont-Ferrand en el Puy-de-Dôme (1807), al igual que en Trèves (1805) y Aix-la-Chapelle (1808), ciudades alemanas anexionadas a Francia. Es decir, a principios del Imperio, el proyecto, apreciado por Luis XVI, para mejorar por cruce la cabaña ovina francesa, parece ir por buen camino gracias al dinamismo de ciertos ganaderos.

La multiplicación de los merinos en Francia a principios del Primer Imperio gracias a las iniciativas privadas: el ejemplo del rebaño de Jean Pierre Auguste Bernardy

Si durante el Consulado la introducción de merinos es en primer lugar una iniciativa oficial, ésta es rápidamente reemplazada y ampliada por numerosas iniciativas privadas. El ejemplo de uno de estos ganaderos emprendedores, Jean Pierre Auguste Bernardy, merece describirse porque es característico de los medios empleados y de las dificultades halladas por esta empresa. Conocemos la historia de este interesante personaje gracias a los archivos privados de esta familia, conservados en los archivos departamentales de Ardèche⁵⁹.

Bernardy procede de una familia de notables enriquecida durante la Revolución gracias a la venta de los bienes de la Iglesia⁶⁰. Este hecho es característico de las nuevas élites, que bajo el Consulado y el Imperio van a promover y desarrollar las experiencias iniciadas a finales del Antiguo Régimen. Para hacer rentables las fincas adquiridas por su padre, Bernardy se consagrará a la cría de ovejas. Aparece, desde el inicio del Consulado, como un especialista de la cría y mejora de la raza ovina. Sus conocimientos son, en principio, teóricos, puesto que hacen referencia a los escritos de Daubanton, Gilbert, Lasteyrie, así como a las publicaciones de la biblioteca británica y a los informes anuales del establecimiento nacional de Rambouillet. Sin embargo, sus conocimientos se basan también en las experiencias que lleva a cabo con sus animales experimentando distintos remedios y diseccionando animales muertos. A principios del Consulado, después de diez años de Revolución y de guerra, la situación de las manufacturas de tejidos en Francia está lejos de ser floreciente. Además, el prefecto de Ardèche, al igual que sus colegas, apoya la política de introducción de merinos. Declara en 1803 que estas manufacturas pueden relanzarse con «*la introducción de animales de lana de España*»⁶¹. Por ello el prefecto Robert anima a los «*proprietarios prudentes*» a comprar animales de España del rebaño que el gobierno ha

59. A.D. l'Ardèche : 26 J 1 a 26 J 28. Fondos Bernardy y, principalmente, el legajo 26 J 43. Correspondencia de la familia Bernardy referente a merinos.

60. Teyssier (1989), p. 85-95.

61. A.D. l'Ardèche: Anuario del departamento de Ardèche para el año XI. Privas, Imprenta Fagard, año XI, p. 53.

«*extraído*» de este país. Esta preocupación del gobierno, que asocia la introducción de merinos a un relanzamiento de las actividades industriales, rápidamente interesa a Bernardy. En el mes de mayo de 1803, Bernardy pide, por mediación del prefecto, la adquisición de 50 animales del rebaño de 1.000 cabezas que llega de España. El ministro del Interior le pone en contacto con Delessert, y Bernardy puede adquirir 50 animales del rebaño de España, al ventajoso precio de 60 francos por cabeza⁶². Los merinos llegan el 4 de agosto de 1804 a Gard en Pont-Saint-Esprit⁶³. Desde allí, un pastor español, Félix Merino, conduce una parte del rebaño hacia el norte, con destino a Aubenas para Bernardy, pero también para dos ganaderos de la Drôme, Godin y Blanchard, y para un último comprador, Bigard de Lyon. El 8 de setiembre de 1803, Bernardy entra en posesión de su rebaño compuesto de cinco carneros, 41 ovejas y un cordero «jefe de banda». El viaje se desarrolló bien porque solamente se perdieron⁶⁴ tres ovejas.

Dos años más tarde, en 1805, Bernardy hijo hace imprimir una hoja doble, destinada a informar al público de la adquisición del rebaño y de los primeros resultados obtenidos⁶⁵. En este «*prospecto*», Bernardy afirma que él ha podido obtener, después de las primeras esquilas de 1804, cuatro kilos de lana muy fina por oveja⁶⁶, que puede venderse «*tal como se esquila*», entre cinco y seis francos el kilo. Además, los primeros cruces entre carneros merinos y ovejas de raza común han sido coronados con éxito porque el carnero merino tiene la influencia dominante en el vellón del carnero mestizo. Al reforzarse esta influencia en cada generación, a la cuarta generación no hay diferencia entre el carnero de raza pura y el mestizo, y este último puede reemplazar al carnero puro. En enero de 1805, el rebaño de merinos de Bernardy cuenta ya con 113 cabezas de las cuales 67 corresponden a los primeros mestizos. En el mes de junio siguiente, cuando se supera la cifra de cien ovejas, Bernardy propone a los ganaderos de la región que adquieran en la subasta una parte de sus ovejas y de sus carneros, donde pueden proveerse fácilmente, mientras que él «*ha corrido con todos los riesgos de una extracción lejana*».

62. Este es verdaderamente un precio destinado a animar a los ganaderos emprendedores. El mismo año, en la granja nacional de Rambouillet, un carnero merino se vende entre 315 y 615 francos, mientras que las ovejas se venden alrededor de los 300 francos. El beneficio de la sociedad constituida para extraer el rebaño se basará esencialmente en los animales, sin duda los mejores, que serán conservados por cuenta de los asociados.

63. El rebaño, que salió de Saint-Jean-Pied-de-Port, pasó por Tarbes, Auch, Tolosa, Castres, Lodève, Ganges, Saint-Hippolyte-du-Fort y Bagnols, haciendo pequeñas etapas de doce a quince kilómetros por día para no fatigar a los animales.

64. El desplazamiento del rebaño desde España cuesta 474 libras a Bernardy, con un coste total de la operación de 3.474 libras.

65. A.D. l' Ardèche : 12 M 71. Estadísticas de las producciones de animales. *Avis sur le troupeau de Mérinos de Fontbonne*, an XIII, 4 p. impreso en Puy-en-velay por J-B Lacombe para el señor Bernardy. Fontbonne es el nombre de la finca que Bernardy posee en Aubenas.

66. Contra dos kilos de los animales indígenas, que producen una lana mediocre.

Para reforzar su reputación como agrónomo e incitar a los ganaderos de la región a recurrir al merino, Bernardy hace aparecer en 1805 un pequeño manual⁶⁷. Esta obra le da la ocasión de desarrollar los argumentos en favor de la raza española que había expuesto anteriormente. Aparte de las cualidades propias de la raza merina, Bernardy demuestra, a través de numerosas tablas, que el propietario de un rebaño de 145 animales de raza común puede esperar unos ingresos de 1.067 francos por año. Con la compra de un solo carnero merino, este mismo propietario obtendrá unos ingresos de 2.033 francos al cabo de cuatro años, 6.247 francos al noveno año y 13.700 francos al cabo de doce años. Tendrá entonces un rebaño compuesto por 145 animales de pura raza merina. Es cierto que las cifras propuestas por Bernardy son quizás un poco optimistas, pues sólo tiene en cuenta las distintas enfermedades que pueden atacar al rebaño descontando sólo un 10 % en pérdidas. Así mismo, los precios indicados para la venta de lana, es decir 20 francos por un vellón de carnero merino, no tienen en cuenta las inevitables variaciones del mercado en doce años. A pesar de todo, la demostración sigue siendo interesante y permite comprender el éxito de los merinos en Francia en esta época. El objetivo confesado por Bernardy es permitir la renovación de los ovinos de raza indígena a favor de la raza merina. Fiel a la teoría fisiócrata, se dirige prioritariamente a los propietarios ricos porque *«son los únicos que pueden hacer algunos sacrificios para obtener mejoras, mientras que el pobre no puede hacer ninguno»*. Por otra parte, para anular los prejuicios y los miedos, aconseja, no sin humor, a los curas de las parroquias rurales que convenzan a sus *«ovejas demasiado rutinarias»* para que adopten a los carneros merinos. Obviamente este consejo no es sólo filantrópico. Según Bernardy, uno de los obstáculos que hace difícil la introducción de la nueva raza en Ardèche viene del hecho que las ovejas merinas se arriesgan a ser cubiertas por carneros de raza común cuando se hallan en la montaña. Por tanto tiene mucho interés en convencer a todos los ganaderos de las comunas de su región a que adopten los carneros merinos para que esta mejora pueda lograrse plenamente.

Gracias a la hábil promoción que él ha sabido poner en marcha, sus primeras ventas de carneros y ovejas merinas son un éxito. Su notoriedad supera por otra parte rápidamente los límites de Ardèche. Por ello Bernardy aprovecha su función de alcalde de Aubenas, que ocupa desde 1804, para hacer que los prefectos de los departamentos vecinos publiquen anuncios. Hasta el 1812 veintiséis ganaderos originarios de Ardèche y de seis departamentos vecinos consiguen merinos de raza pura de Bernardy. Al mismo tiempo, de 1805 a 1812, Bernardy vende 58 carneros y 77 ovejas⁶⁸. En la mayoría de casos estos compradores son personas notables, a

67. A.D. l'Ardèche : Biblioteca, fondos antiguos, 955 Bernardy, Jean Pierre Auguste : *«Notice sur le croisement de Mérinos avec les espèces communes de bêtes à laine»*. Le Puy, 1805, p. 88. Por el señor Bernardy, propietario del rebaño de merinos de Fontbonne, cerca de Aubenas. Esta obra es la continuación de los estudios realizados a finales del Antiguo Régimen y durante la Revolución.

68. A.D. l'Ardèche: 26 J 43. Correspondencia de la familia Bernardy acerca de los carneros merinos.

menudo alcaldes de sus comunas, que desean hacer fructificar sus propiedades. Entre estos compradores se hallan ciertos personajes importantes. Es el caso de Augustin Charles Perier de Grenoble⁶⁹. Igual que Bernardy, este notable es un comprador de bienes nacionales. Pertenece pues a este mundo de notables que han sabido aprovecharse de la Revolución y buscan como hacer fructificar su patrimonio. Sin embargo, Bernardy también tiene a miembros de la antigua aristocracia entre sus compradores. Así, madame de Suffren, establecida en Saint-Ambroix, le pide merinos en 1806. El mismo año, el conde Charles de Vogüé, procedente de una familia aristocrática muy antigua, casi arruinada durante la Revolución, le compra dos carneros.

A pesar del éxito de ventas y de la satisfacción que atestiguan los compradores, las dificultades no tardarán en aparecer. En primer lugar, las distintas enfermedades de las ovejas afectan también a los merinos. Frente a estas enfermedades, Bernardy prodiga consejos, propone remedios con algunos éxitos. En efecto, desde 1810 Bernardy no tiene más pérdidas en su rebaño causadas por enfermedad y sólo un cliente le señala un caso de sarna. Otro problema al que pronto se enfrenta Bernardy es el de la competencia. En efecto, Bernardy no es el único que ofrece merinos. Desde 1806 en la Drôme, otros ganaderos también ofrecen carneros. Aunque esta competencia no preocupa demasiado a Bernardy en Ardèche y en la Gard, departamentos donde su reputación es sólida, también le hace la competencia la Granja Imperial de Arles⁷⁰, a pesar de que la calidad de los animales ofrecidos por este establecimiento parece inferior a la de los animales de Bernardy. Una tercera fuente de competencia aparecerá en enero de 1808, con la llegada a Gard de 200 animales de contrabando venidos de España. Este hecho es señalado por un comprador de Gard, que afirma que la lana de estos animales de contrabando es muy fina, y que los españoles los venden a mitad de precio que Bernardy. A pesar del riesgo de comprar animales que quizás no sean de raza pura, muchos compradores de Gard se dejan tentar por la ocasión.

A partir de 1808, el precio de los merinos cae considerablemente. Esta bajada se debe en parte a la multiplicación de esta raza después de 1803, pero también a las dificultades de salida de la «lana superfina» que produce. En 1805, se plantea el problema de la venta de este producto de calidad. En efecto, el declive de las manufacturas de tejidos del Languedoc, provoca que Bernardy y sus clientes no puedan casi contar con las fábricas locales para vender su lana. Por otra parte, debemos constatar que la producción en el mismo lugar de lana merina, no ha permitido que la manufactura de Aubenais relance la producción de tejidos finos. Frente a la competencia de establecimientos más modernos y más importantes, las

69. Augustin Charles es el hijo mayor de Claude Perier, uno de los fundadores del Banco de Francia.

70. Amalbert (1931), pp. 111-136.

manufacturas del Midi se contentan generalmente con producir tejidos de calidad mediocre fabricados a partir de lanas locales⁷¹. También desde el inicio de su empresa, Bernardy va a tener que buscarse salidas lejanas para su propia lana, pero también para la que empiezan a producir sus clientes. En 1806, Bernardy vende su lana a los fabricantes de Sedan. El más importante de ellos, Poupard de Neuflyze, le anima en su empeño porque su lana «*se acerca a las más bellas lanas de España*». Gracias a su intervención, Bernardy puede vender su lana sin lavar a los fabricantes, que le dan 5,40 francos por kilo. En 1807 Bernardy vende su producción a la manufactura Lesaunnier de Louviers, que compra su cosecha a 5 francos el kilo. En esta época, con el bloqueo continental, el mercado de la lana es incierto. Lesaunnier le comenta a Bernardy: «*con los nuevos decretos, si los ingleses no pueden obtener la lana de España, ésta vendrá a Francia y hará bajar los precios*». También un ganadero que ha comprado merinos a Bernardy se inquieta por la situación en España. Le escribe en enero de 1808 sobre el tema: «*No creáis de ninguna manera que la ocupación de Portugal perjudicará las especulaciones sobre merinos, este país tiene bellos ejemplares y el gobierno podrá permitir quizás su exportación*».

En realidad la campaña de España, que se inicia en 1808, no parece perjudicar el comercio de Bernardy. Este año divide su producción de lana lavada⁷² entre dos compradores de Louviers y de Aix-la-Chapelle. En esta última población, el fabricante Ulric Elser compra la producción de Bernardy por 6,35 francos el kilo. En 1809 la guerra de España parece favorecer los negocios de Bernardy. Las dificultades que encuentran los fabricantes para proveerse en este país les incitan a dirigirse a los productores franceses. Bernardy abandona entonces la venta directa de sus lanas a los fabricantes, para tratar con los grandes negociantes parisinos. En 1809 Bernardy hace negocios con la casa Berard de París a 10 francos el kilo⁷³. Berard es un negociante, que concentra la lana en sus depósitos antes de revenderla a las grandes manufacturas de Normandía, Champaña y las Ardenas. En 1810 Bernardy renueva la operación con Berard, que compra sus lanas a 9 francos el kilo, pero al año siguiente todo se hunde. En junio de 1811 la crisis económica comporta una caída de los valores de la lana merina, que cae brutalmente a 2 francos el kilo.

71. A.D. l'Ardèche : 14 M 6. Encuesta sobre las manufacturas en Ardèche.

72. Siguiendo los consejos de los fabricantes, Bernardy hace lavar su lana y la de otros productores por una manufactura de Aubenas. Este tratamiento reduce el peso de la lana y permite disminuir el coste del transporte rivalizando con los productores españoles, que trabajan de esta manera.

73. Este precio no comprende la comisión de Berard y distintos gastos, que se elevan más o menos al 10% del precio de venta.

La crisis de las lanas merinas en 1811: la saturación del mercado

Las razones de la caída de los valores son muchas. En primer lugar, la cosecha de 1811 es mala y la crisis agrícola comporta una crisis industrial que afecta con dureza a las manufacturas. Sin embargo, para un producto como la lana merina lo esencial no está en eso. Lo más importante procede de la saturación del mercado de lana fina. Según la encuesta de 1810⁷⁴, la producción de lana merina ha alcanzado una dimensión considerable. En esta época todos los departamentos tienen su rebaño a excepción de Finisterre, l'Ile-et-Vilain, Loira inferior, los Vosgos y Córcega. La producción total de lana superfina en Francia se eleva a 4.576 toneladas, contra 32.439 de toneladas de lana ordinaria⁷⁵. Nueve departamentos superan las 100 toneladas de lana superfina⁷⁶ y cuatro departamentos producen más lana merina que lana indígena⁷⁷. Los mapas 2 y 3 permiten comprender las razones de este reparto geográfico donde el norte tiene una amplia ventaja sobre el sur.

En efecto, los departamentos en que los merinos tienen mayor éxito, están situados casi todos cerca de los grandes centros de industria lanera de Louviers, Reims y Sedan. Frente a estas manufacturas en que la concentración y la mecanización hacen progresos, las fábricas del Midi, más dispersas y con menos actividad, se contentan aún con lanas ordinarias de las ovejas indígenas. Además, las lanas indígenas del Rosellón y del Bajo Languedoc, aunque de calidad inferior respecto a las lanas españolas, son mejores que las lanas indígenas del resto de Francia; de ahí viene la mayor reticencia de los ganaderos para invertir en la mejora de sus razas ovinas⁷⁸. Estos hechos explican que los merinos sean más difíciles de implantar en las regiones meridionales, donde la proximidad con España y el clima habrían tenido que favorecer esta implantación⁷⁹.

En 1811, el rápido aumento de la producción de lana merina en Francia —mientras continúan las importaciones a buen precio de lanas finas españolas y alemanas— provoca una saturación de la oferta de materia prima, que no corresponde ya a la demanda de las manufacturas. En esta fecha, el bloqueo marítimo impide

74. A.N. F 10 510-511-512. Encuesta de 1810 sobre la producción de lana.

75. En el cuadro de los 83 departamentos de 1789, y sin tener en cuenta las anexiones de la Revolución y del Imperio. Estas cifras se dan en un informe de 1811 sobre lana merina.

76. Seine-et-Marne, 713 toneladas; Seine-et-Oise, 701; Seine inferior, 590; Eure et Loire, 430; Oise, 383; Aisne, 324; Marne, 140; Loiret, 133; Eure, 111.

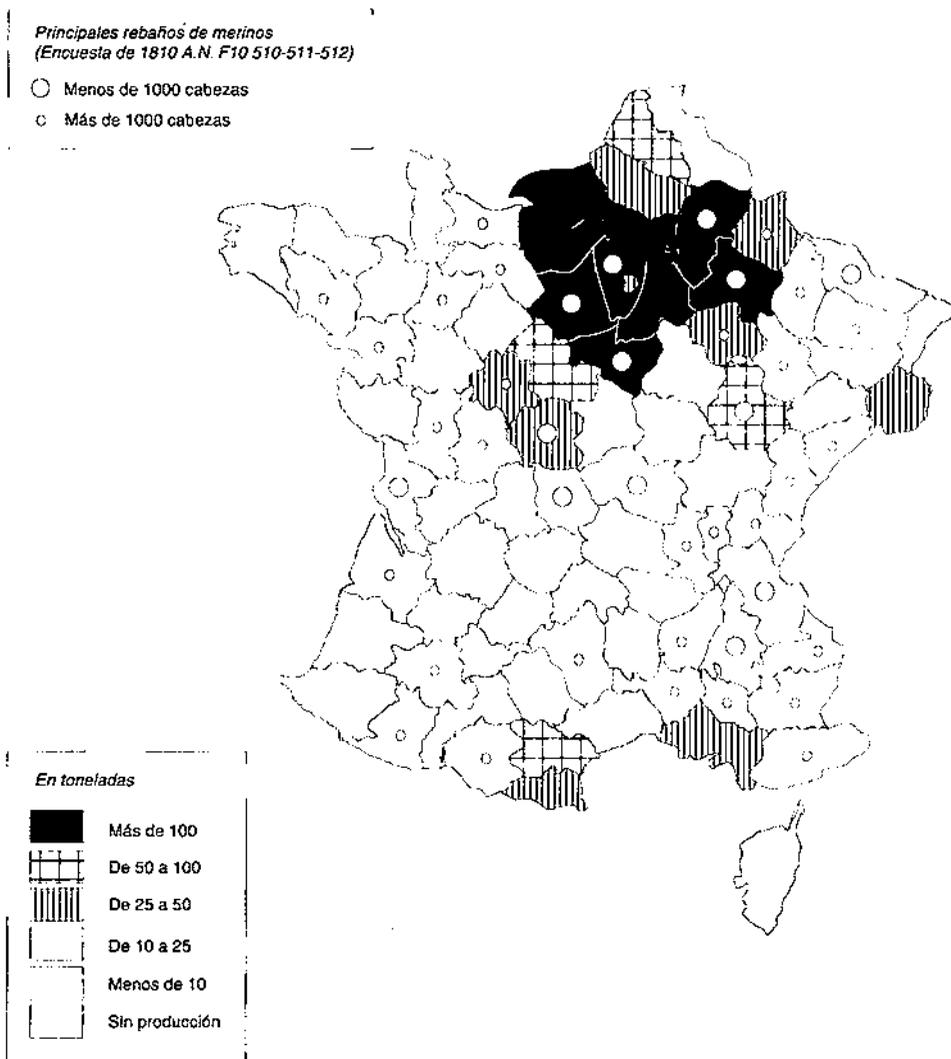
77. Estos cuatro departamentos están todos situados alrededor de París. Se trata de Seine, Seine inferior, Seine-et-Marne y Seine-et-Oise, que producen juntas más de 2.000 toneladas de lana merina en 1810. Entre estos rebaños se encuentra especialmente el del banquero Delessert que fue extraído de España en 1803. Delessert, que posee importantes manufacturas en Passy a las puertas de París, ha instalado un gran lavadero al borde del Sena para limpiar la lana de sus merinos. También trata la lana que compra a los pequeños ganaderos, a quienes cedió en 1803 algunos reproductores y que le venden años más tarde la lana de sus animales.

78. Maurin, op. cit., p. 215.

79. Exceptuando Aude, que produce 62 toneladas de lana fina en 1810 y cuenta en 1813 con 2.800 merinos puros y 11.000 mestizos.

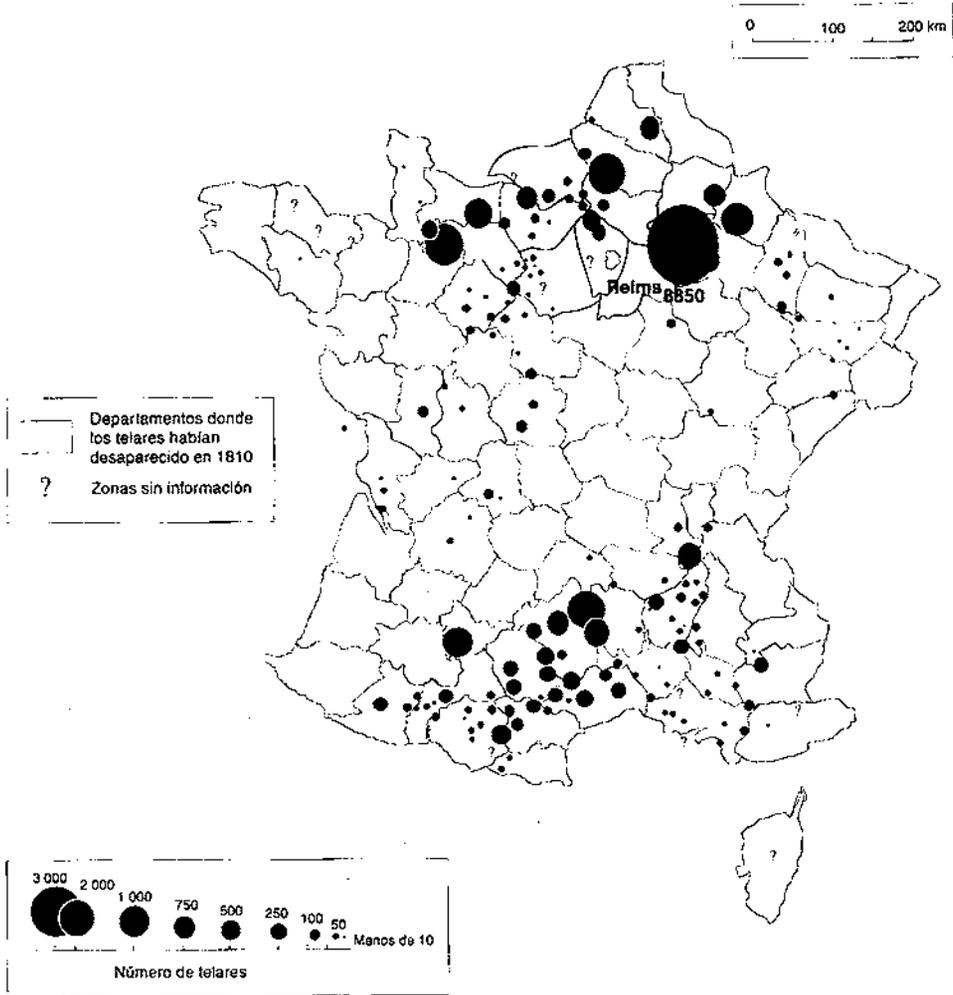
MAPA 2

LA PRODUCCIÓN DE LANA DE MERINOS PUROS Y MESTIZOS EN FRANCIA EN 1811



Fuente: Y. Maurin (1973), *L'élevage ovin en Languedoc dans la première moitié du XIX^e siècle*. Tesis, Montpellier tomo II, p. 155.

MAPA 3
TELARES EN FUNCIONAMIENTO EN LA INDUSTRIA LANERA
(EXCEPTO GÉNEROS DE PUNTO) EN 1810



Fuente: S. Chassagne (1978), «L'industrie lainière en France à l'époque révolutionnaire et impériale 1790-1810», en *Voies nouvelles pour l'Histoire de la Révolution française*, París.

las exportaciones de tejidos finos, especialmente hacia el Levante, la salida tradicional de los tejidos franceses. En realidad, sólo los manufactureros que fabrican tejidos para la tropa sacan algún provecho en esta época, mientras que los fabricantes de tejidos finos tienen dificultades para dar salida a sus stocks. A causa de ello, el consumo de lanas finas cae brutalmente, provocando la quiebra de muchos negociantes. Es el caso precisamente de una casa de comercio de Orleans que tiene 3.000 balas de lana de España. La venta forzosa de su stock contribuye, aún más, a hacer bajar los precios⁸⁰.

En fin, la guerra de España constituye sin duda la causa principal de la caída de los valores de la lana merina. En 1808 la ocupación francesa, que impone el bloqueo continental, comporta una caída de las exportaciones españolas hacia Inglaterra. Esta circunstancia obliga a los productores españoles a vender a bajo precio su producción a Francia, que se convierte en el único comprador posible. El 2 de junio de 1808, Napoleón escribe al Ministro del Interior: *«Oigo decir a menudo que falta lana en Francia y que es muy cara. Sin embargo, en España hay tres cosechas de lana y no saben qué hacer con ella. Escribidme algo sobre ello»*. Al principio de la guerra se requisan algunos stocks de lana. En 1809 Napoleón confisca 20.000 balas de lana en España. Una parte de esta lana va directamente a los proveedores de servicios de vestuario de las tropas en pago de sus créditos. El resto de lana cogida en España se pone a la venta en Bayona y en París, agravando la caída de precios⁸¹.

Además, las rapiñas de guerra no afectan solamente a las lanas sino también a los animales, que entran en gran número en Francia, desorganizando la política de mejora llevada a cabo hasta entonces.

El fracaso de las capturas masivas de merinos en España, 1809-1813

A partir de 1809, al asentarse la guerra en España de forma duradera, las últimas barreras aduaneras, que limitaban hasta entonces las exportaciones de merinos, van rápidamente a romperse en pedazos. Por ello, en setiembre de 1808, un rebaño de 500 cabezas destinado a Murat, rey de Nápoles, hace etapa en Burdeos⁸². En mayo de 1809 las aduanas imperiales estiman en más de 7.000 los merinos introducidos «furtivamente» en Francia por Saint-Jean-de-Luz y Saint-Jean-Pied-de-Port⁸³. El 4 de octubre de 1810 Napoleón ordena que los rebaños de merinos capturados por su

80. A.D. l'Ardèche ; 26 J 43. Correspondencia de la familia Bernardy respecto a los corderos merinos.

81. A.N. F10 205 A. Animales de lana. 23 setiembre 1809.

82. Se trata seguramente de los restos del rebaño de 4.000 merinos, que tres meses antes estaba destinado a Murat cuando era Gran Duque de Berg.

83. A.N. F10 594. Importaciones de corderos españoles, 1806-1817.

ejército se envíen a Francia. Rápidamente un comisario imperial reúne en Madrid 20.000 merinos destinados a Francia. Estos animales se destinan a las granjas imperiales y a particulares. Con el apogeo del conflicto, las requisiciones continúan y aumentan. La administración imperial prevé incluso confiscar 100.000 cabezas de merinos por año durante siete años, para mejorar lo más rápidamente posible los rebaños franceses⁸⁴. Este proyecto, de una amplitud desmesurada en relación con los métodos aplicados en tiempos de Luis XVI, atestigua la orientación cada vez más dirigista de la administración napoleónica a finales del Imperio. Sin embargo, este proyecto, que no tiene en cuenta la situación real del país, no se logrará. En noviembre de 1811, el general de Lauberdrière, gobernador de la provincia de León, hace un balance muy pesimista de la situación de los merinos. El conde de Campo Alange, que poseía un rebaño de 70.000 cabezas, sólo tiene 20.000 en 1810 a causa de la guerra. En años de paz había 600.000 merinos que pasaban el verano en las montañas. Sólo hay 80.000 en 1810. Las causas de esta gran disminución están siempre relacionadas con la guerra: los pillajes, la dispersión de ciertos rebaños para evitar ser capturados, y la venta a los ingleses son las razones principales aducidas por Lauberdrière. Además, los distintos rebaños encaminados hacia Francia nunca llegan intactos. En mayo de 1811, 14.463 animales confiscados de los restos de los rebaños del duque del Infantado, se dirigen desde Madrid hacia Francia. El 13 de junio, el rebaño es robado por unos «rebeldes» en San Ildefonso. La guarnición francesa de Segovia, temiendo aventurarse en el campo, no se mueve y deja hacer. Finalmente, menos de 4.000 animales se recuperarán y pasarán la frontera. En realidad, muy pocos sobrevivirán porque el rebaño padece sarna. A pesar de los esfuerzos de Poyferé de Ceré, que recibe los animales sacados de España en las Landas, sólo 6.429 merinos podrán repartirse durante todo el año 1811 entre las distintas granjas del sur de Francia.

Los años siguientes no serán mejores, a causa del empeoramiento de la situación en España. Un informe presentado al ministro del Interior es muy claro sobre este punto: *«Las razas leonesas que abastecían a todo el antiguo continente, están en este momento dispersas y casi destruidas. Para no caer en manos de los franceses, el rebaño de la Mesta ya no sigue la marcha acostumbrada (...) Los rebaños se esconden en los lugares más recónditos»*⁸⁵.

84. A.N. F10 205 A. Informe al Emperador sobre la cría de merinos. 1810.

85. A.N. F10 205 A. «Comment développer en France l'élevage de mérinos ?». Informe de 1812 presentado al ministro del Interior.

La creación de los depósitos de carneros merinos (1811-1815): regreso al dirigismo

Las dificultades halladas para llevar a cabo la introducción masiva y autoritaria de los merinos en Francia no desvían al Emperador de su proyecto de aumentar rápidamente el número de animales de lana fina en Francia. Al contrario, Napoleón parece seguir con mucho interés este problema. En 1811, cuando sabe que en Francia, frente a la mala venta de lana fina y de carneros, algunos ganaderos hacen castrar a los machos de raza pura, Napoleón monta en cólera : *«Cómo! Castrar carneros merinos es un crimen, como castrar caballos árabes. Quiero impedirlo. Si hace falta gastar veinte millones, los gastaré»*⁸⁶.

Por el decreto de 8 de marzo de 1811, Napoleón ordena la creación de depósitos de carneros merinos⁸⁷. Frente a las dificultades halladas por los ganaderos privados para generalizar el uso de merinos en Francia, y frente al fracaso de la introducción masiva de animales cogidos en España, Montalivet, ministro del Interior, recibe la orden de organizar sesenta depósitos. Cada establecimiento, compuesto de 150 a 250 merinos puros, debe ser mantenido por los propietarios privados que se aprovechan de los vellones y del estiércol, y sólo cobran indemnización en el caso de comprar forrajes. Como contrapartida, se permite a los ganaderos de cada región aparejar gratuitamente sus ovejas de raza indígena con los carneros merinos de los depósitos. Para garantizar la pureza de los carneros, los propietarios responsables de los depósitos han de castrar a sus carneros indígenas, puesto que el Estado sólo confía en sus propios animales⁸⁸. Para crear estos establecimientos, los inspectores de los depósitos utilizan los carneros procedentes de las Granjas Imperiales, o de los rebaños sacados de España. En realidad, han de recorrer principalmente a los animales comprados a los ganaderos franceses a un precio fijado entre 75 y 100 francos. Las razones que empujan al Emperador a esta política voluntarista son múltiples. Sin duda, la política paciente de mestizaje de la cabaña francesa, aplicada desde 1786, no es suficientemente rápida para el gusto de Napoleón. En 1811 Francia dispone de 143.000 merinos puros y 787.000 mestizos, que producen 12.000 toneladas de lana fina, es decir un cuarto del consumo nacional⁸⁹. El resto de necesidades se cubre con lana de España pero también de Alemania. En efecto, Sajonia que empezó la mejora de su cabaña a mediados del siglo XVIII, va por delante de Francia, hasta el punto que Napoleón impone, el 2 de diciembre de 1811, un derecho de aduana de 30 francos por quintal a la lana merina y mestiza,

86. Teissier (1839), p. 92.

87. A.N. F10 513-514. Decreto de creación de los depósitos para carneros merinos.

88. El decreto también prevé que los propietarios de los rebaños mestizos que puedan fácilmente utilizar los carneros de los depósitos imperiales, serán obligados a castrar sus propios carneros bajo pena de multa (Artículo 9).

89. A.N. F10 205 A. Animales de lana, 1780-1820.

procedente de los países del norte de Europa. Por otra parte, en 1811, el bloqueo continental empieza a dar sus frutos y la economía inglesa parece estar duramente afectada. Por ello, el momento parece bien elegido para que el gobierno francés haga un esfuerzo decisivo, que permita a las industrias nacionales disponer definitivamente de la materia prima necesaria para sus manufacturas de tejidos. La creación de estos depósitos, que deben llegar a 500 en siete años, muestra la voluntad del Estado de reforzar, con más medios y de manera más dirigista, la política iniciada bajo el Consulado. Además, responde a las previsiones de ciertos agrónomos que bajo la Revolución ya preconizaban en sus obras la creación de estos depósitos. A pesar de los desastres militares acumulados a partir de 1812, se crearán 28 depósitos, en especial en los departamentos del Languedoc, pero también en Aisne y Allier. Dotados en un primer momento con 2.500 carneros, serán reforzados en 1813 con 3.500 merinos suplementarios⁹⁰.

Sin embargo, estas creaciones no parecen provocar el entusiasmo de los ganaderos, en una época en que su lana continúa vendiéndose mal. Bernardy, por ejemplo, aunque es presidente del jurado pastoral de Ardèche, no se ofrece para recibir uno de los dos depósitos de ovejas merinas que se crean en su departamento. Parece, al contrario, alejarse de la cría de merinos y propone vender sus propios carneros a los depósitos de merinos del Midi. En realidad, esta intervención de la administración en la cría de ovinos es mal recibida porque, a pesar de las dificultades halladas, la mejora de la cabaña francesa había hecho grandes progresos gracias a la actividad paciente de algunos ganaderos emprendedores, y este regreso a la intervención del Estado suscita la desconfianza de los propietarios, muy apegados a la libertad económica. Además, ofreciendo gratuitamente carneros y aparejamientos, el decreto de 1811 hace caer el precio de los carneros merinos, arruinando los esfuerzos de muchos ganaderos que desde hacía diez años revendían el excedente de sus rebaños. En 1819 Chaptal remarcará este desacierto del gobierno imperial. Según él: *«Ya le tocaba a Francia librarse para siempre de la importación de lanas finas; poseía varios millones de merinos puros y mestizos y estaba llegando, por un proceso rápido, a una mejora general, cuando el decreto de 8 de marzo de 1811 vino a paralizar de golpe esta bella rama de la industria. En vez de dejar actuar a los propietarios y de atenderse a sus intereses, el gobierno ha querido interponerse entre ellos y operar por su propia cuenta»*⁹¹.

En estas condiciones, poco después de la primera abdicación de Napoleón, el gobierno real suprime el 24 de setiembre de 1814, los depósitos de carneros merinos. Cuando regresa Napoleón en el periodo de los cien días, no se hará nada para salvar esta iniciativa imperial. El 22 de junio de 1815 el ministro del Interior confirma la dispersión de los depósitos de merinos.

90. Signo del interés de Napoleón por este tema, 900.000 francos se consagran a estos depósitos mientras el Imperio se hunde.

91. Chaptal (1819), p. 151.

Conclusión

A finales del Imperio, la invasión de Francia por los ejércitos coaligados dará otro golpe a la cría de merinos en Francia. Algunas granjas, como las de Tessier o de Poyferé, serán saqueadas. Además, a pesar de la prohibición de exportar animales, los austriacos y prusianos que ocupan el país hasta el 1818 compran a precios de ruina rebaños enteros que se llevan a sus países. Con la caída constante de los valores de la lana fina, los veinte años de esfuerzos consagrados a la mejora de la cabaña francesa parecen estar en peligro. Sin embargo, la existencia de un rebaño numeroso de merinos franceses es algo firme en ciertas regiones. En 1828, el merino se ha generalizado en los departamentos de Seine, Seine-et-Oise, Seine-et-Marne, Oise, Marne, Eure y Pirineos Orientales⁹². Este mismo año el manufacturero Ternaux propone proporcionar carneros merinos puros para relanzar la mejora por cruce de la cabaña francesa, y producir lanas finas que él necesita para sus fábricas. Los merinos se han multiplicado por toda Europa, especialmente en Sajonia, Prusia, Rusia y en el Imperio de Austria. Hay un hecho revelador, los carneros reproductores propuestos por Ternaux no son merinos españoles, sino merinos sajones de raza «electoral». Es decir, España ha sido definitivamente desposeída del monopolio que había tenido sobre esta materia prima durante siglos. La economía española perdía de esta forma una riqueza exportable, que le habría sido muy útil en el siglo XIX⁹³.

Esta pérdida tiene diversas razones. En primer lugar, la eficaz política de prohibición puesta en marcha por los reyes de España, acaba por desaparecer frente a la presión diplomática primero, militar después, de Francia, quien desde Colbert hasta Napoleón hace de esta cuestión un objetivo estratégico mayor. A esta constante debemos igualmente añadir la voluntad combativa de dos generaciones de agrónomos parisinos y de notables provinciales, que consiguen imponer concretamente su gran proyecto de mejora de la cabaña francesa. Es necesario resaltar, en este aspecto, que la constitución de la cabaña francesa de merinos no debe casi nada

92. A.N. F10 1573. Encuesta sobre los animales de lana 1829-1830.

93. *Nota editorial*. Los españoles coetáneos fueron conscientes de la gran pérdida económica que significaba la saca de merinos. El tema suscitó varias publicaciones, entre las que cabe destacar la de Francisco Hernanz de Vargas (*Memoria sobre el origen y antigüedad de la lana merina y trashumante*, Imprenta de Ibarra, Madrid, 1814), la de Baltasar Antonio Zapata (*Noticia del origen y establecimiento increíble de las lanas finas de España en el extranjero, por culpa nuestra en no haber impedido mejor la extracción de nuestro ganado lanar*, Imprenta de D. José del Collado, Madrid, 1820) y la de Benito Felipe de Gaminde (*Memoria sobre el estado actual de las Lanas Merinas Españolas*, Imprenta de E. Aguado, Madrid, 1827). La historiografía española, por su parte, ha prestado hasta el momento escasa atención al tema, pero pueden mencionarse algunos títulos: J. Mercader Riba: «José I: aspectos económicos», en *Hispania*, 129 (1975), pp. 121-152; Ángel García Sanz: «La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras, un capítulo de la crisis económica del Antiguo Régimen en España», en *Agricultura y Sociedad*, 6 (1978), pp. 283-356, con la reedición del libro de Gaminde.

a la guerra de España, pero sí que debe mucho a las extracciones anteriores, que permitieron poner en marcha una eficaz política de cruce.

Después de la caída del Imperio, que ha tenido una política indudablemente demasiado de Estado en este campo, el balance debe matizarse. Es cierto que Francia posee un rebaño merino importante, que sin duda ha favorecido el desarrollo de la industria textil en varias regiones. Sin embargo, esta ventaja se ve reducida por el hecho de que los demás países europeos también poseen merinos. Un estado como Sajonia ha tenido más éxito con su política de mejora, porque es él quien está vendiendo los merinos a la Europa de principios de la Revolución industrial.

BIBLIOGRAFÍA

- AMALBERT, Maurice (1931), «L'élevage du mouton dans les plaines du Bas-Rhône. Les mérinos d'Arles», *V^e Congrès du Rhône*, junio 1930, Union Générale des Rhodaniens, Tain, pp. 111-136.
- BERNARDIN, León (1890), *La bergerie de Rambouillet et les mérinos*, Société Nationale d'Agriculture Française, Paris.
- BORDES, Maurice (1949), *D'Etigny et l'administration de l'intendance d'Auch*, Auch.
- BOURDE, André (1967), *Agronomie et agronomes en France au XVIII^e siècle*, S.V.P.E.M., Paris.
- CARLIER, Abad (1762), *Considérations sur les moyens de rétablir en France les bonnes espèces de bêtes à laine*, Guillyn, Paris.
- CHAPTAL, Jean Antoine (1819), *De l'industrie française*, Renouard, Paris.
- (1893), *Mes souvenirs sur Napoléon*, Pion, Paris.
- DAUBENTON, Louis Jean-Marie (1782), *Instruction pour les bergers et pour les propriétaires de troupeaux*, Pierres, Paris.
- (1784), *Mémoire sur les premiers draps de laine superfine du cru de France. Lu à la rentrée publique de l'Académie Royale des Sciences le 21 avril 1784*, Puterinck Cramé, Lille.
- GILBERT, François Hilaire (1797), *Instruction sur les moyens les plus propres à assurer la propagation des bêtes à laine de race d'Espagne*, Imp. de la République, Paris.
- HASTFER, Fred W. (1766), *Instruction sur la manière d'élever et de perfectionner les bêtes à laine*, Guillyn, Paris.
- HUZARD, Jean Baptiste (1861), «L'introduction des mérinos en France», *Annales de l'agriculture française*, pp. 385-399.
- LASTEYRIE, C.P. (1802), *Histoire de l'introduction des moutons mérinos à laine fine d'Espagne dans les divers pays de l'Europe et au Cap de Bonne Espérance*, Levrauct, Paris.
- MAURIN, Yvette (1973), *L'élevage ovin en Languedoc dans la première années moitié du XIX^e siècle*, Tesis, Universidad de Montpellier.
- NOYER, P. (1949), *Les ovins en France au début du XIX^e siècle*, Maison Alfort.

TEYSSIER, Eric (1989), «La vente des biens nationaux, à travers le cas des Bernardi. Spéculation et ascension sociale», *Revue du Vivarais*, tomo XCIII, pp. 85-95.

TESSIER, Henri Alexandre (1806), «Reflexion sur les importations en contrebande des bêtes à laine d'Espagne», *Annales de l'agriculture française*, pp. 367-379.

— (1839), *Histoire de l'introduction et de la propagation des mérinos en France*, Société Royale d'Agriculture, Paris.

TESSIER, H.A. et HUZARD, J.B. (1799), *Compte rendu de l'état et de l'emploi des animaux qui sont dans les établissements nationaux de Rambouillet*, Imp. de l'Institut National, Paris.

FONDOS

ARCHIVOS NACIONALES

A.N. F10 205 A: Animales de lana. 1790-1820.

A.N. F10 253. Despacho de agricultura. 1736-1807.

A.N. F10 510-511-512. Estadísticas agrícolas por departamento. Animales domésticos. 1809-1812.

A.N. F10 513-514: Creación de los depósitos de carneros merinos. 1811.

A.N. F10 517-518: Animales de lana. 1781-An VIII.

A.N. F10 539: Animales de lana. 1779-1810.

A.N. F10 548-549: Depósitos de carneros merinos. 1811-1815.

A.N. F10 594: Importaciones de los carneros españoles. 1806-1806-1817.

A.N. F10 1483: Carneros merinos de España. 1796-1814.

A.N. F10 1573: Encuesta sobre los animales de lana. 1829-1830.

ARCHIVOS DEPARTAMENTALES DE ARDECHE

A.D.A. 12 M 71: Estadísticas de las producciones animales.

A.D.A. 26 J 43: Correspondencias de la familia Bernardy sobre los merinos.

A.D.A. Biblioteca fondo antiguo, 955 : BERNARDY Jean Pierre Auguste (1805) «Notice sur le croisement de mérinos avec les espèces communes de bêtes à laine», Le Puy, J.B. Lacombe.



The introduction of Mérinos in France at the end of the XVIIIth century and at the beginning of the XIXth century. The loss of a Spanish raw material monopoly.

ABSTRACT

During several centuries, the fine aborigine Mérinos wool constituted a Spanish wealth that was coveted by France. After several fruitful little attempts, the intervention of Louis XVI, sustained by the physiocrats, allowed the introduction of Mérinos and the creation of the «Bergerie de Rambouillet» (royal sheepfold of Rambouillet) in 1786. The signature of the treaty of Basel in 1795, anticipating the delivery to France of 5000 heads, gave a new impetus to this phenomenon. The French herd increased at the beginning of the XIXth century, thanks to private breeders and to the national sheepfold multiplication.

Nevertheless, the war of Spain in 1808 and the crisis of wool industry in 1811 slowed the expansion. The clumsiness of the State which imposed in 1811 a too «dirigiste» policy, discouraged private initiatives committed ten years ago.

In 1815, France possessed an important herd. But a country as the Saxe had better results in its improvement policy and appears as a model for Europe in this area.

